



Segunda época - Sept. de 1956 - Buenos Aires

REDACCION:

Carlos Latorre, Julio Llinás, F. J. Madariaga, Enrique Molina,
Aldo Pellegrini, J. A. Vasco.



Le bonheur vomitif - (Baudelaire) Collage de Juan E Fassio

TEXTOS:

ANTONIN ARTAUD, LEONORA CARRINGTON,
INGEMAR GUSTAFSON.
ENRIQUE MOLINA, ALDO PELLEGRINI, CARLOS
LATORRE, JULIO LLINAS, OLGA OROZCO, FRAN-
CISCO JOSE MADARIAGA, BLANCA VARELA,
JOSE ANTONIO VASCO.

ILUSTRACIONES:

JUAN ESTEBAN FASSIO, ENRIQUE MOLINA, AL-
VARO RODRIGUEZ, JULIO LLINAS, MARTHA
PELUFFO, CARLOS LATORRE.



CAMBIO DE DOMICLIO (SEGUNDA EPOCA)

El hambre, ese defecto de óptica que hace reverberar la tierra y sus alimentos, ese mecanismo de la esperanza que marca con el fuego de la insatisfacción permanente grandes trozos de oratoria, torna imposibles las formas más habituales del soborno: la resignación, un orden celeste a la medida de las conveniencias, las virtudes de la amnesia y otras prácticas piadosas.

Sin sacramentos, sin decepción, sin olvido de las injurias, sin talento ni gloria; sin ninguna importancia junto a nuestras grandes revistas literarias —de recetas de cocina o no—, volvemos a aparecer con el mismo propósito de los números anteriores: partir de cero.

“Enfermos y viejos son tan dignos que piden que los hiervan” (Rimbaud). Pero quien siente aún el vértigo de su respiración no puede renunciar a creer que la poesía —esa fórmula que prod...

la luz de las flores que se preparan a nacer al menor gesto humano limpio de cenizas—, el amor —la exigencia más indomable y el rechazo más lucido de toda idea de felicidad—, y la libertad —ese relámpago de bordes alados donde se concentran todos los fuegos de la existencia—, pueden dejar de actuar como una corriente de alta tensión capaz de transformar las deformadas relaciones humanas de una sociedad que heredamos.

La poesía, que no se propala de acuerdo a la numeración de las calles y menos por sus nombres municipales, puede engendrar nuevos vínculos, nuevos vicios sin antídoto ni sustituto, nuevas pasiones (1). Sólo la concebimos untada con el aceite aéreo que impregna la mirada de las serpientes y la reconocemos, no en el plano literario exclusivamente, sino "en cualquier tipo de actividad" dirigido a destruir los sentimientos convencionales y cuanto frustra, en nombre de un orden que sentimos como una opresión, el impulso de una auténtica aventura espiritual. Y no se la discrimina con declaraciones confusionalistas tipo Neruda, algunas casi humorísticas como la de afirmar que si los chacales y las hienas escribieran lo harían como Proust o Rilke. Es desde luego en este tipo de sometimientos —del más miserable sentido burgués y falsamente revolucionario— donde reside toda la indignancia de una civilización de masas.

La inscripción de un huevo en un partido político: idea inaceptable. El único fin de un auténtico lirismo es llegar a ser el desarrollo de un crimen, de una blasfemia, de un estado de furor.

La poesía, en su más alta expresión no puede pretender otra cosa que cambiar la vida. De lo contrario queda reducida al nivel de todos los conformismos, a una práctica de salón, al rumor de quienes suspiran delicadamente. La actividad poética no puede menos que provocar el rechazo de plano de los valores consagrados y de los mitos que tales valores alimentan, cuyo juego no es otro que la permanente destitución de la Poesía, el Sueño y el Deseo.

Aquí, en cambio, para algunas gentes la literatura y el pienso de los aplausos, el obeso caballo blanco con su gualdrapa bordada con "los derechos del hombre y del boticario" y cierto tipo de actividades donde se confunde la osteología y la "haute couture" osan denominarse con un nombre fulgurante: S. A. D. E. (2). Para nosotros ese nombre sólo puede evocar uno de los momentos de mayor dignidad en la historia del espíritu y su sola mención aparece como un escarnio de un tipo muy particular y sangriento sobre las cabezas de quienes se atreven a utilizar esas letras sagradas para presidir actos de festejos patrios, de festejos gastronómicos, de festejos declamatorios y demás festejos de distribución de premios y cursos de puericultura.

La sociedad brinda toda clase de honores, reverencias, dignidades y títulos "honoris-causa" al escritor, a condición de castrarlo.

Otros se dejan las grandes patillas fúnebres de cocheros del decoro literario, brillantes y respetados como esos inmundos carromatos en los cuales todo destella con el aceite de las curtiembres, mientras el muerto se les escurre —sin que se aperciban— entre las llamas alegres del horizonte.

Nada. Cuando la barca de las ecuaciones se desfonda, con su misteriosa incógnita en la proa, se despliega en la superficie del alma una imagen ondulante que no es otra cosa que el Teorema de Pitágoras en su significación más pura: "El cuadrado de una golondrina es igual a esas piernas de mujer enmalladas de negro y contempladas desde abajo, poco antes de dormir que suelen aparecer inexplicablemente ciertas noches en el techo de algunas habitaciones de hotel —de muy baja categoría— y a la mano desconocida que las acaricia, desde el foco de la luz, subiendo dulcemente hasta el vello de la oscuridad".

ENRIQUE MOLINA

A la Gran Bebona
siempre en la niñez y el
sueño y la falta de gravedad
y la niñez y las nubes y la

(1) "Lo poético es una exaltación de los valores espirituales del hombre en el sentido más general posible, que llega a condicionar una conducta, un sentido de la vida, una a. a. comunicabilidad más allá de las convenciones".

A.P./E.M. - "A partir de Cero" - N° 2.

(2) Sociedad Argentina de Escritores.

amistad
of Enrique



COMENTARIOS A TRES FRASES DE AUTORES CELEBRES
(La celebridad es la conciencia del horror)

"Buenos días, señora" (1) JORGE LUIS BORGES

"Cuando los dos gases mencionados previamente se mezclan en presencia de un filamento de platino, forman ácido sulfúrico" (2) T. S. ELIOT.

"¡Pamplinas, muchacho!" (3) WILLIAM FAULKNER

(1) Como lo imponen la ley y la costumbre, inicio estos comentarios con un autor nacional. Esta costumbre impuesta por un sano nacionalismo, nos permite apreciar a celebridades que por el hecho de estar muy próximas tenemos cierta tendencia a desvalorizar. Me atrevería a decir que la frase de nuestro autor nacional gana en su cotejo con las de celebridades internacionales, y debo añadir que su hallazgo no fué resultado de una búsqueda minuciosa. La elegí así, un poco al azar, seducido quizás por su delicada transparencia. Sin embargo, si se la contempla atentamente, se descubre más allá de esa transparencia una tenue opacidad, como un vaho que se fuera densificando a medida que se penetra más hondo; entonces es necesario detenerse, pues de avanzar un sólo paso más se caería verticalmente en la noche universal de la infamia. En esa profundidad última, en esa sagrada tiniebla, se oculta el horror a la vida, la exaltación del vacío literario.

Puede decirse, sin exagerar, que la frase motivo de este comentario, encierra la mayor síntesis expresiva que pueda dar el lenguaje. En primer término, resulta evidente que la componen dos partes, separadas por la coma. A la izquierda de la coma la expresión "buenos días" representa el universo en su totalidad, lo cósmico, y en ella por sucesivas escalas de significados cada vez más incandescentes se parte de una aparente benignidad climática (lo terreno) hasta un inconcebible fuego monstruoso (lo sideral), a la tibieza se pasa a la ignición, de lo soportable para el hombre a lo insportable para los dioses. A la derecha de la coma (señora) está lo simplemente humano (señora) pero en su forma originaria, en su sentido de gran matriz (señora), como comienzo y fin, como cristalización de la misteriosa energía que es la vida.

Si se contempla ahora la frase desde la perspectiva de estos sorprendentes hallazgos se la nota animada de cierto vaivén, que depende seguramente de su asimetría. En efecto: sus partes representan pesos diversos aunque cambiables: en ciertos momentos el mayor peso recae sobre el mundo, en otros sobre el elemento humano (señora). En este vaivén el autor ha querido señalar todo lo que de inquietante tiene el conocimiento, y ha éste comporta una corriente ininterrumpida, pero alternada, que va unas veces de la objetividad a la subjetividad, otras de la subjetividad a la objetividad.

Lo admirable en esta frase es que la coma no sólo separa sino que —como todo lo que separa— une, y esta unión es definitiva y absoluta: en ella se funden el ser humano, la gran matriz (señora) con el universo, con su clima (buenos días) con todos los climas posibles hasta llegar a la definitiva y absoluta ausencia de clima (literatura).

Pero hay además en esta frase cierta severidad aristocrática, cierto tomar partido por lo mejor, unida a una sutilísima ironía como si se diera a entender que las letras exangües son el mejor remedio para la vida. Hasta diría que este matiz de vaga y lejanísima burla es lo que la distingue de la misma frase pronunciada por un hombre del pueblo. Cuando éste la pronuncia, quiere significar simplemente "buenos días" y se vuelca íntegramente en ella, no así nuestro celebrado autor, quien al deshabitarse del hombre concreto y del mundo concreto, alcanza esa sublime inexistencia de todo, que es la literatura pura o parametáfrica, mediante la cual nos sumergimos en la universalidad del vacío.

(2) Esta frase nos sorprende por su mirada sibilina. En la lenta amplitud de su desarrollo revela el proceso de la creación del cosmos con extraordinaria riqueza simbólica. Explica cómo nace la materia y adquiere al instante su siniestra cualidad corrosiva (ácido sulfúrico) de una presencia casi inexistente (filamento de platino); diríamos de una presencia sin presencia. En esta presencia sin presencia existe ya todo, pero inevitablemente vacío. La creación del mundo es inútil y esta inutilidad se revela en el carácter corrosivo (ácido sulfúrico) de la realidad. A la realidad quemante y destructora el poeta opone un universo originario hueco y desierto. El simbolismo del filamento de platino es aún más concreto: repre-

sentaría el sol hueco, la idea metafísica de la existencia vacía frente a la vida peligrosa y ardiente. ¿Qué es, entonces, en última instancia, la creación del mundo? Es la creación del vacío. En el chisporroteante orgullo de la materia circula una sangre de vacío. El hombre es hueco y el mundo desierto. Sólo la literatura lo domina todo, eterna, inextinguible. La literatura es la envoltura de ese mundo vacío: un vacío que envuelve al vacío.

Dios creó el mundo en siete días. Fué una tarea un poco apresurada. El mundo no es perfecto. Al literato no le cuesta trabajo vaciarlo. Dios creó la vida y la literatura recubre de vacío esa creación vergonzosa. La naturaleza que nos rodea es peligrosa y agresiva (ácido sulfúrico), la literatura la vuelve inocua. La vida nada; tiene que ver con la literatura; la literatura tiene que ver con el vacío. Cuando el poeta cumple rigurosamente esta función de la literatura, cuando devuelve el universo y la vida al vacío, entonces recibe solemnemente el Premio Nobel de Literatura.

(3) Hay frases que nos reciben con una mueca y ésta es una de ellas. Creo necesario aclarar que ciertas sutiles excelencias que nos sorprenden de entrada pueden atribuirse al traductor, pero en su esencia, la frase expresa tan bien el espíritu y la obra de Faulkner, que parece como si el traductor hubiese querido contribuir a la exactitud del comentario.

Para Faulkner el mundo es un universo de sufrimientos, narices sangrantes, violaciones, abortos, gangrenas, pero ¡¡pamplinas!! no nos apresuramos, todo ello puede ser mejorado por la literatura. No hay que tomar las cosas demasiado en serio ¡¡pamplinas!!), los sufrimientos y la carroña tienen su lado pintoresco, y la literatura revela su grandeza al utilizarlos como materia prima para el arte. Habilmente empleado por un literato que conozca su oficio, el sufrimiento en su aspecto anecdótico, comunica a la obra de arte un no sé qué de picante, cierto refinamiento agrídulce, que abre el apetito y despierta el interés en esa sensibilidad un poco embotada por los placeres comunes, me refiero a la sensibilidad del snob, consumidor fundamental de la mercadería artística.

El sufrimiento, en su aspecto anecdótico y pintoresco, nada tiene que ver con la verdadera vida, es sólo un motivo para excelentes ejercicios literarios. El diálogo interior, la confusión del tiempo, la imbricación de temas, la confusión mental, son todas pequeñas técnicas que están a disposición del literato hábil. Manejadas con buen gusto y equilibrio y mezcladas con una razonable dosis de realismo, se logra hacer perder al sufrimiento su carácter, obteniendo exquisitos e incitantes platos literarios, llenos de ambiente y rutilantes de color para placer y regocijo de los snobs. Entonces las narices sangrantes y los abortos, las piernas gangrenadas y las tarjetas mentales son especias estimulantes que producen un delicado cosquilleo en los sentidos adormecidos de esos sutiles señores (los snobs). Los críticos se entusiasman, los novelistas avanzados de todos los países imitan, y el sufrimiento gesticula cada vez más distante.

La vida auténtica es peligrosa, pero la literatura ¡¡pamplinas!! la encierra detrás de sólidas rejas y entonces resulta un espectáculo divertido como el de los leones en el circo.

CONCLUSION

Del análisis de las frases de estos escritores célebres se desprende el incalculable poder de la literatura. Mediante ella los hombres pueden alcanzar un estado de complaciente embeleso y refinada imbecilidad que de generalizarse, puede llegar a la supresión de las guerras y al aniquilamiento total del sufrimiento. Tal es el objeto de la llamada cultura del siglo XX. Gracias al poder de tales escritores, la vida misma puede desaparecer asfixiada por un cúmulo de minúsculas y bien dosificadas sensaciones literarias. Desgraciadamente, las masas, brutalmente vitales, sienten repulsión por la cultura; rechazan el vacío, y prefieren, por encima de todo, simplemente vivir.

Aldo Pellegrini



MUSEO DEL HOMBRE

Tres piernas y nada más.
Una estatua yukadvandi. ¡El hacha! Un golpe en el aire - y el dios se presenta. El dios de los rengos.

He aquí la vieja Ara. Está muerta. Tiene en el cuello un collar de hierro. De ese modo se defiende de los demonios del desierto, según cree.

Y permanece allí, de pie. ¿Cuáles son los demonios que viajan desde lo alto hacia lo bajo?

Saada. La carreta de los ciegos.
Las cinco ruedas ya no giran. De sus centros salen pequeñas cabezas.

La carreta de los fetos.

El invisible Wy-jatwu. Una flecha lo ha traspasado.
Ah, veo precipitarse al cazador. En fin, en fin... Pero un Wy-jatwu muerto es inutilizable.

Pequeño Ojo-de-Fuego. Incubas en una vitrina. No queda nada digno de ser mirado.

¿Quién pega a quién? ¿Tschi? ¿Tscha?
¿El dios de manos entroncadas? ¿O los dioses mancos clavados sobre la puerta?

¿Qué edad tiene el niño-raíz?
El cuello ha cesado de crecer. La cabeza está salvada. Los viejos gusanos se arrastran por el bosque. ¿Hasta cuándo?

En algún lugar de Tafangana las piernas y los brazos penetran cada vez más en la tierra.

Miwa. La han echado al mundo en la caldera de la bruma.

He aquí un mortero. He aquí dos semillas de rostros disipados.
¿Quién pensaba moler esas caras descarnadas?
¿Por qué podrán dormir en paz?

¡Ah, cráneos... Y el cantor de Oa Nau No! Siempre tiene miedo. ¿Se lo ha reconocido?
Los cráneos también son máscaras.

INGEMAR GUSTAFSON

(Traducción de Julio Llinás)



en
deja
raic

la s
de s

ha
duct
Tza

BLANCA VARELA

Blanca Varela posee singulares condiciones para la empresa que dirige: un circo de espejos (nada como no sea el fuego puede servir allí de pista). Ha nacido en su Perú de piedra y leyenda. Es joven, errante, desconocida. Frecuentemente desaparece, pero ha colaborado sin interrupción en algunos detalles de la realidad. Los textos siguientes pertenecen a su libro "Carnet de baile", aún inédito.

E. M.

CARNET DE BAILE

Soy un simio, nada más que eso, y trepo por esta gigantesca flor roja. Cada una de mis cerdas oscuras es un ala, un ser transido de deseo y alegría.

Tengo veinte dedos hábiles y negros, todos responden a mi voluntad. Tal vez soy el único viviente. El único en dar vueltas y girar sobre el lodazal y la culebra. El trompo, el girasol humano velludo y limpio, el cantor solitario, el anacoreta, la peste. Soy, indudablemente, el que se oye, respirando, tejiendo para atrapar el acto, el testimonio erizado de ojos y lenguas todavía temblorosas, todavía con recuerdos.

¿Qué nos hace gemir y caer de rodillas? ¡Valor! hay tiempo de sobra; que prosiga el festín, luzcan airosos sus cráneos los convidados, sucios escarabajos atados a su memoria. ¿Debo decirles sólo para verlos palidecer que habrá que arrojarlos al aire, rechazados por manos más poderosas hasta lo que es negro, sin eco ni revés, ni umbral ni término?

Amo esta flor sin inocencia.

El suplicio comienza con la luz. Una linterna sorda, arriba, lo ilumina todo.

Descubren el cuerpo y el muy canalla tiene cara de santo. Inician el baile el elefante y la justicia.

¿Quién vencerá?



MUSEO DEL HOMBRE

Tres piernas y nada más.
Una estatua yukadvandi. ¡El hacha! Un golpe en el aire - y el dios se presenta. El dios de los rengos.

He aquí la vieja Ara. Está muerta. Tiene en el cuello un collar de hierro. De ese modo se defiende de los demonios del desierto, según cree.

Y permanece allí, de pie. ¿Cuáles son los demonios que viajan desde lo alto hacia lo bajo?

Saada. La carreta de los ciegos.
Los cinco ruedas ya no giran. De sus centros salen pequeñas cabezas.
La carreta de los fetos.

El invisible Wy-jatwu. Una flecha lo ha traspasado.
Ah, veo precipitarse al cazador. En fin, en fin... Pero un Wy-jatwu muerto es inutilizable.

Pequeño Ojo-de-Fuego. Incubas en una vitrina. No queda nada digno de ser mirado.

¿Quién pega a quién? ¿Tschí? ¿Tscha?
¿El dios de manos entroncadas? ¿O los dioses mancos clavados sobre la puerta?

¿Qué edad tiene el niño-raíz?
El cuello ha cesado de crecer. La cabeza está salvada. Los viejos gusanos se arrastran por el bosque. ¿Hasta cuándo?
En algún lugar de Tafangana las piernas y los brazos penetran cada vez más en la tierra.

Miwa. La han echado al mundo en la caldera de la bruma.

He aquí un mortero. He aquí dos semillas de rostros disipados.
¿Quién pensaba moler esas caras descarnadas?
¿Por qué podrán dormir en paz?

¡Ah, cráneos... Y el cantor de Oa Nau No! Siempre tiene miedo. ¿Se lo ha reconocido?
Los cráneos también son máscaras.

INGEMAR GUSTAFSON

(Traducción de Julio Llinás)



La poesía de Ingemar Gustafson, alerta como un ojo de fuego en el deshielo, abre su puerta secreta disimulada en la bruma, dejando pasar un tufo de espejos para ciegos, de buscadores de raíces, de seres devorados.

A la retórica mecanizada de ciertos poetas pendulares, opone la sobriedad de su diamante de cortar conciencias y el reverbero de sus mitos.

Nacido en Kristianstad (Suecia), el 5 de noviembre de 1928, ha publicado "Andra Ritter" (1951) y "Bumerang" (1952) y traducido al sueco obras de Baudelaire, Jarry, Rimbaud, Cendrars, Tzara, Eric Satie, Henri Michaux y Jean-Pierre Duprey.

Julio Llinás

Hágalo

Espacio. El sur y el río y el necesario para el bosque. El agua del mar no cae al vacío, al espacio. Está arriba y abajo, y no cae. La atracción, la antipoda. Bots abajo. Patas arriba.

La ola llega a más de treinta metros (30 mts) de altura y no consigue la libertad. Alta como las catedrales, siempre recobra su nivel.

El mar y no las catedrales. El hombre sólo en ocasiones excede los dos metros. Muy pocas veces. Pero dicen, sin embargo, que asciende más allá. Quizás.

Éche a volar las palomas, lo mismo. Reasasan. Suelte el idioma. El improprio. ¿Alcanza? No va más allá que una bestia herida en el pudor, que una ~~mu~~ mujer con una bala en la frente.

De todas las libertades, la del ~~trueno~~ trueno. Es todo lo que conceden. ¡Aburrido! Vaya siempre demasiado lejos.

Carlos Latorre



No Quiero

No he oído decir en la calle, en un concierto, en una asamblea, en un barco durante una travesía. Un crucero de placer, sino recuerdo mal.

El segundo de a bordo trajo la tormenta. Nadie podía decir donde la había ocultado, pero lo cierto es que la trajo consigo.

— Las mujeres y los niños primero! — Gritó el capitán como si fueran tan preciosos como los elefantes que transportan, algunos naris para los zoológicos de Amberes.

Mal hecho. Si quieren nadar que naden. No que prefieran taparse los oídos, que se venden la cabeza. Yo por mi parte les explico que el deber de un hombre en esas circunstancias consistió en estupiar al cielo.

Claro está que también se puede morir en estado de gracia, pero eso no viene al caso.

El problema es más profundo. Cuestión de principios.

No hay principio sin fin. No hay fin sin principio. El fin no justifica los medios.

No quiero saber nada. El lo hizo. Que él lo remedie.

No voy a dejarme seducir por el naufragio.



¿ARTE nacional?

El arte nacional jamás es válido.

El arte válido es siempre nacional.

Harald Giersing

No existe un arte específicamente nacional.

El arte popular, en cuyas variantes reside el carácter de "nacional", es la expresión de la libertad de los pueblos. Y se apaga como las bujías, con la falta de oxígeno.

El error de los comunmente apodados "poetas nacionales" consiste en creerse herederos providenciales y continuadores forzados de una tradición poética de corte hispano-bancario-cloacal (retoreando hasta el hastío el limón de Lugones). De ahí los frutos de esos vehementes trenzadores de fideos, eternamente enredados en sus propios detritus.

Sólo un artista de espíritu internacional puede hallar su inspiración en el arte popular.

J.L.

Las Jaulas

del sol por Francisco Madariaga

Oh niño de las siestas, sentado hasta en el aire de tu odio.

Lujoso y verdadero rey del hambre que incendia, que destapa, que acomete hasta en el velo natal el arcoiris de calor su gran serpiente su gran corriente su profesión de ser arrojado que se lanza porque así lo quiere el agua, las comarcas subidas a las hojas, todo lo recogido por las palmas por su gran alimento, su corriente de dios, su arrancamiento del seno de las joyas mujeres, Oh mis, pedazo de recuadro del mundo, recibido antiguamente por las fieras, en nosotros se para y camina—pero lo excosa el fuego, su velocidad elimina—hacia donde resoplamos nuestras gualas de enredos de todos los colores, los colores los olores y las grandes pestañas destruidas de mi tigre en el corazón de una provincia.



Collage de Julio Llmas



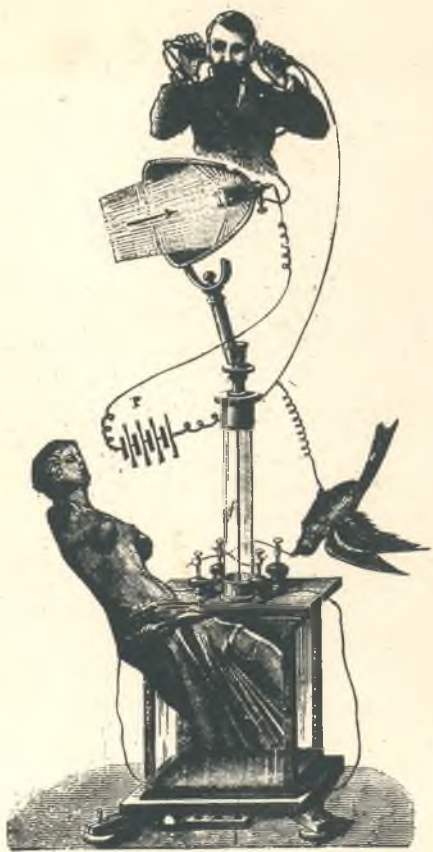
La poesía de Ingemar Gustafson, alerta como un ojo de fuego
 al deshielo, abre su puerta secreta disimulada en la bruma,
 cuando pasar un tufo de espejos para ciegos, de buscadores de
 cosas, de seres devorados.
 A la retórica mecanizada de ciertos poetas pendulares, opone
 la variedad de su diamante de cortar conciencias y el reverbero
 de sus mitos.
 Nació en Kristianstad (Suecia), el 5 de noviembre de 1928,
 publicó "Andra Riter" (1951) y "Bumerang" (1952) y tra-
 ajo al sueco obras de Baudelaire, Jarry, Rimbaud, Cendrars,
 Satie, Eric Satie, Henri Michaux y Jean-Pierre Duprey.

Julio Linás



Y el mundo está lleno
de esos seres incompletos
que andan en dos pies y
que degradan el único mis-
terio que les resta: el sexo.

D. H. LAWRENCE



Collage de *Marta Peluffo*

En la zona amarilla del desierto, la zona del peligro extremo, aparece una mujer vestida de dama del halcón negro. Ha ganado el torneo de la amazona del caballo, lanzado al mayor vértigo. Los centinelas tienen orden de permitirle cruzar todas las fronteras. Leonora Carrington penetra pues a través de las paredes en pabellón central de la gran torre que se alza entre las arenas. Allí están grabadas las fórmulas para el encantamiento y el desvarío. Allí tiene lugar la transmutación de las palabras y los colores. Hay un telescopio, y a través de las iluminaciones, las potencias celestes la arrebatan en espíritu para integrar un sistema planetario en el que tiene reservado el lugar de la luna. Hay también un microscopio, y a través de los organismos del sueño, las razones oscuras la arrebatan en forma de cebra heráldica a los lugares prohibidos, donde los animales y los hombres usan sus máscaras más secretas, sus máscaras para ser otros.

OLGA OROZCO

EL CAMELLO DE ARENA

Los muchachos, A y B, vivían en el bosque con la Vieja Abuela. La Vieja Abuela estaba siempre vestida de negro como un paraguas y tenía una cabecita redonda y roja como una manzana. Sus jабoncitas y sus pijamas también eran negras, ese era su color preferido.

A y B fueron a jugar en el bosque con la arena blanca; construyeron un camello. Cuando ese camello estuvo terminado tenía una mirada tan viva que A y B decían —“El Camello está vivo, tiene mirada mala”.

Era verdad pero cayó la lluvia y el Camello se fué en un arroyo de arena —Bien hecho —dijo la abuela—. Ese Camello no me gustaba a causa de su mirada.

Pero al hacer el Camello siguiente A y B mezclaron un poco de man-
teca y éste tenía todavía ojos muchos más malignos que el otro. Este camello permanecía entero debajo de la lluvia.

—Si se le hace alguna magia se levantará —dijo B, eso sería útil pues no tenían perro. Entonces el Cuervo bajó del árbol diciendo —Yo sé cual es la magia que hay que hacerle al camello—. Así rasguñaba con su pata unas letras sobre la frente del camello y el camello se levantó con una siniestra sonrisa; caminaba. Se dirigió a la casa. —Es porque teme a la lluvia —dijo el Cuervo—. La Abuela no se va a alegrar de que entra ese camello; ella hace dulces de castañas —Dijo A.

Entonces los muchachos A y B se ocultaron detrás de un árbol pues sabían que la Abuela se enojaría cuando el Camello de Arena entrase en la cocina y tenían razón ella estaba furiosa.

Pronto vieron volver al Camello que tenía la cabeza de la Abuela dentro de su boca y ella estaba hacia arriba con el aspecto de un paraguas. —Es porque teme la humedad —dijo el cuervo.

—El dulce se quema en la cocina, nadie lo cuida.—

A y B fueron a la casa para ocuparse del dulce.

—Se comerán frituras —decían A y B después de una semana en que comieron solamente dulce de castañas—, pero el camello se paseaba lentamente por los bosques con la Abuela como Paraguas y no la soltaba jamás.

El Cuervo vió todo, —Ustedes me deben las joyas de la Abuela —dijo— y sacó de la casa un gran cofre de joyas.

—Hay que utilizarlas bien —entonces colgaba todas las joyas de la Abuela en el Arbol y había que reconocer que eso quedaba hermoso.

LEONORA CARRINGTON,

Traducción de Olga Orozco



Collage de *Alvaro Rodríguez*

Nadie ha logrado como Artaud, vivir hasta el paroxismo las interrogaciones descarnadas que un ser humano puede lanzarse a sí mismo.

Artaud se reveló contra los límites del hombre y encontró en su cuerpo, en su ser físico, el primer límite. Antes de preguntar qué sentido tiene el alma, decidió investigar qué sentido tiene el cuerpo.

Recurriendo al pensamiento en estado naciente, utilizando una palabra de cualidad corrosiva, quiso identificarse con la exasperante interrogación que propone la existencia. Identificar al extremo verbo y existencia hace surgir la llamada que incendia el lenguaje. Ese es el lenguaje de Artaud, un lenguaje que soporta en llamas la existencia toda, y que ha hecho de la poesía un nuevo estado de la materia. Gracias a Artaud hoy puede pasarse del estado gaseoso al estado poético. Llegado a este estado, el hombre logra aproximarse al misterio.

Testigo de la sordidez del hombre, incapaz de resignación, quiso provocar su propio estallido para revelar ese infranqueable misterio que es la vida. Más allá de toda tría metafísica su pensamiento siguió la lógica inédita del estallido.

El eminente psiquiatra francés Levi-Valensy presentó, en una de sus clases, a Antonin Artaud como un enfermo mental vulgar caracterizado por una incompreensión absoluta.

Artaud dice en su libro sobre Van Gogh: "Hay en todo demente un genio incomprendido con una idea brillando en su cabeza que despierta el terror, y que no puede encontrar sino en el delirio salida para la asfixia que le propone la vida".

ALDO PELLEGRINI



la Taba Tóxica

Evoco el mordisco de inexistencia y de imperceptibles cohabitaciones. Venid, psiquiatras, os llamo a la cabecera de este hombre abotagado pero que todavía respira. Reuníos con vuestras bolsas de abominables mercaderías en torno de ese cuerpo extendido cuan largo es y acostado sobre vuestros sarcasmos. No tiene salvación, os digo que está intoxicado, y lo han lesionado vuestros derrumbamientos de barreras, vuestros fantasmas vacíos, vuestros gorjeos de desollados. Lo han lesionado. Pisotead, pues, ese cuerpo vacío, ese cuerpo transparente que ha desafiado las prohibiciones. Está MUERTO. Ha atravesado aquel infierno que le prometáis más allá de la licuefacción ósea, y de una extraña liberación espiritual que significaba para vosotros el mayor de todos los peligros. ¡Y he aquí que una maraña de nervios lo domina!

Ah medicina, he aquí el hombre que ha tocado el peligro. Has triunfado, psiquiatra, has TRIUNFADO, pero él te sobrepasa. El hormigueo de sueño irrita sus miembros adormecidos. Un conjunto de voluntades adversas lo afloja, elevándose en él como bruscas murallas. El cielo se derrumba estrepitosamente. ¿Qué siente? Ha dejado atrás el sentimiento de sí mismo. Se te escapa por miles y miles de aberturas. Crees haberlo atrapado y es libre. No te pertenece.

No te parece. DENOMINACION ¿Hacia dónde apunta tu pobre sensibilidad? ¿A devolverlo a las manos de su madre, a convertirlo en el canal, en el desagüadero de la más ínfima confraternidad mental posible, del común denominador consciente más pequeño?

Puedes estar tranquilo: él es consciente.

Pero es el consciente Máximo.

Pero es el pedestal de un soplo que agobia tu cráneo de torpe demente, pues él ha ganado por lo menos el hecho de haber invertido la Demencia. Y ahora, legiblemente, conscientemente, claramente, universalmente, sopla sobre tu castillo de mezquina locura, te señala, tembloroso atemorizado que retrocede delante de la Vida-Plena.

Pues flotar merced a miembros grandilocuentes, merced a arreas manos de nadador, tener un corazón cuya claridad es la medida del miedo, percibir la eternidad de un zumbido de insecto sobre el entarimado, entrever las mil y una comezones de la soledad nocturna, el perdón de hallarse abandonado, golpear contra murallas sin fin una cabeza que se entreabre y se rompe en llanto, extender sobre una mesa temblorosa un sexo inutilizable y completamente falseado.

Surgir al fin, surgir con la más temible de las cabezas frente a las mil abruptas rupturas de una existencia sin arraigo; vacío por un lado la existencia y por el otro retomar el vacío de una libertad cristalina.

en el fondo, pues, de ese verbalismo tóxico, esta el espasmo flotante de un cuerpo libre, de un cuerpo que retorna a sus orígenes, encontrando clara la muralla de muerte cortada al ras e invertida. Pues así procede la muerte, mediante el filo de una angustia que el cuerpo no puede dejar de atravesar. La muralla bullente de la angustia exige primero un atroz encogimiento, un abandono temprano de los órganos tal como puede soñar la desolación de un niño. A esa cita de progenitores asciende en sueños la memoria, rostros de abuelos olvidados. Toda una reunión de razas humanas a las que pertenecen estos y los otros. Primera aclaración de una rabia tóxica.

He aquí el extraño resplandor de los tóxicos que aplasta el espacio siniestramente familiar.

En la palpitación de la noche solitaria, he ahí ese rumor de hormigas que producen los descubrimientos, las revelaciones, las apariciones, he ahí esos grandes cuerpos varados que recobran viento y vuelo, he ahí el inmenso zarandeo de la supervivencia. A esa convocatoria de cadáveres, el estupefaciente llega con su rostro sanioso. Disposiciones inmemoriales comienzan. La muerte tiene al principio el rostro de lo que no pudo ser. Una desolación soberana da la clave a esa multitud de sueños que sólo piden despertar. ¿Qué decís vosotros? Y todavía pretendéis negar la repercusión de esos Reinos, en los cuales apenas estoy en los comienzos.

ANTONIN ARTAUD

Traducción de Aldo Pellegrini



En la zona amarilla del desierto, la zona del peligro extremo, aparece una mujer vestida de dama del halcón negro. Ha ganado el torneo de la amazona del caballo, lanzado al mayor vértigo. Los centinelas tienen orden de permitirle cruzar todas las fronteras. Leonora Carrington penetra pues a través de las paredes en pabellón central de la gran torre que se alza entre las arenas. Allí están grabadas las fórmulas para el encantamiento y el desvarío. Allí tiene lugar la trasmutación de las palabras y los colores. Hay un telescopio, y a través de las iluminaciones, las potencias celestes la arrebatan en espíritu para integrar un sistema planetario en el que tiene reservado el lugar de la luna. Hay también un microscopio, y a través de los organismos del sueño, las razones oscuras la arrebatan en forma de cebra heráldica a los lugares prohibidos, donde los animales y los hombres usan sus máscaras más secretas, sus máscaras para ser otros.

OLGA OROZCO

EL CAMELLO DE ARENA

Dos muchachos, A y B, vivían en el bosque con la Vieja Abuela. La Vieja Abuela estaba siempre vestida de negro como un paraguas y tenía una cabecita redonda y roja como una manzana. Sus jaboncitos y sus pijamas también eran negras, ese era su color preferido.

A y B fueron a jugar en el bosque con la arena blanca; construyeron un camello. Cuando ese camello estuvo terminado tenía una mirada tan viva que A y B decían —"El Camello está vivo, tiene mirada mala".

Era verdad pero cayó la lluvia y el Camello se fué en un arroyo de arena —Bien hecho —dijo la abuela—. Ese Camello no me gustaba a causa de su mirada.

Pero al hacer el Camello siguiente A y B mezclaron un poco de manteca y éste tenía todavía ojos muchos más malignos que el otro. Este camello permanecía entero debajo de la lluvia.

—Si se le hace alguna magia se levantará —dijo B, eso sería útil pues no tenían perro. Entonces el Cuervo bajó del árbol diciendo —Yo sé cual es la magia que hay que hacerle al camello—. Así rasguñaba con su pata unas letras sobre la frente del camello y el camello se levantó con una siniestra sonrisa; caminaba. Se dirigió a la casa. —Es porque teme a la lluvia —dijo el Cuervo—. La Abuela no se va a alegrar de que entre ese camello; ella hace dulces de castañas —Dijo A.

Entonces los muchachos A y B se ocultaron detrás de un árbol pues sabían que la Abuela se enojaría cuando el Camello de Arena entrase en la cocina y tenían razón ella estaba furiosa.

Pronto vieron volver al Camello que tenía la cabeza de la Abuela dentro de su boca y ella estaba hacia arriba con el aspecto de un paraguas. —Es porque teme la humedad —dijo el cuervo.

—El dulce se quema en la cocina, nadie lo cuida.

A y B fueron a la casa para ocuparse del dulce.

—Se comerán frituras —decían A y B después de una semana en que comieron solamente dulce de castañas—, pero el camello se paseaba lentamente por los bosques con la Abuela como Paraguas y no la soltaba jamás. El Cuervo vió todo, —Ustedes me deben las joyas de la Abuela —dijo— y sacó de la casa un gran cofre de joyas.

—Hay que utilizarlas bien —entonces colgaba todas las joyas de la Abuela en el Arbol y había que reconocer que eso quedaba hermosa.

LEONORA CARRINGTON,
Traducción de Olga Orozco



Las Jaulas

del sol por Francisco Madariaga

Oh niño de las siestas, sentado hasta en el aire de
tu odio.

Lujoso y verdadero rey del hambre que incendia,
que destapa, que acomete hasta en el velo na-
tal el arcoiris de calor su gran serpiente su
gran corriente su profesión de ser arrodillado
que se lanza porque así lo quiere el agua, las
comarcas subidas a las hojas, todo lo recogido
por las palmas por su gran alimento, su corriente
de dios, su arrancamiento del seno de las jo-
yas mujeres, Oh mío, pedazo de recuadro del mun-
do, recibido antiguamente por las fieras, en nosotros
se para y camina—pero lo acosa el fuego, su veloci-
dad elimina—hacia donde resoplamos nuestras
galas de enredos de todos los colores, los calores, los
olores y las grandes pestañas destruidas de mi
tigre en el corazón de una provincia.



Collage de Julio Llinares

(CUATRO HORAS DESPUES)

JOVEN NORMANDA: ¡Cocó querido, estoy embarazada!
Sr. EL MONO: Jejeje... jijiji... jujuju...
JOVEN NORMANDA: Son mellizos, no cabe duda. Esto pesa por lo menos 20 kilos.
Sr. EL MONO: No hay más que una solución.
JOVEN NORMANDA: ¿Cuál?
Sr. EL MONO: (DRAMATICAMENTE) El Toubib (1).
JOVEN NORMANDA: ¿Y si fuéramos al Café de la Paix, cosa de tomar el té?...
Sr. EL MONO: Nada, nada. ¡Pásame la guía profesional! (LA JOVEN NORMANDA LE PASA LA GUIA PROFESIONAL. EL Sr. EL MONO LA ABRE FRENETICAMENTE Y BUSCA) Topógrafos... Toreros... Toubibs...! Aquí está... Este parece serio: CLITORIS THE FIRST, abortos silenciosos. (TOMA EL TELEFONO Y DISCA EL NUMERO) ¿Hola, hola... Podría hablar con el señor CLITORIS THE FIRST?... ¿Como dice?... ¿En la radio? *Paris-Inter*. De acuerdo señora... Si sí, lo escucharé. Pero haga el favor de decirle cuando lo vea que venga lo más pronto posible: Señor EL MONO, Palacio del Eliseo. Gracias. Buenas tardes. (CORTA) (A LA JOVEN NORMANDA) Enciende la radio, ¿quieres? *Paris-Inter*.
(LA JOVEN NORMANDA ENCIENDE LA RADIO).
LA RADIO: Señoras y señores, tenemos el honor esta noche de presentar a Uds., al célebre CLITORIS THE FIRST, que nos cantará como él sabe hacerlo, uno de sus más grandes éxitos: LA MARSELLISA.
CLITORIS: "Allons enfants de la patrie
Le jour de gloire est arrivé."
JOVEN NORMANDA: No canta mal...
Sr. EL MONO: (LIGERAMENTE CELOSO) Es uno de sus éxitos.

(DIEZ MINUTOS DESPUES)

JOVEN NORMANDA: ¿Quién silba?
Sr. EL MONO: Nadie silba. Es el timbre
JOVEN NORMANDA: Vé a ver quién es.
Sr. EL MONO: (ABRIENDO LA PUERTA) Señor CLITORIS THE FIRST, encantado señor. Por aquí, por favor.
JOVEN NORMANDA: ¡Diablos! ¡El Barón!
CLITORIS: Toubib or not toubib. That is the question. Lindo departamento. ¿Me habéis oído por la radio?
Sr. EL MONO: ¡Oh, sí! Tcdo un éxito.
CLITORIS: ¿No es verdad?
JOVEN NORMANDA: Esto pesa por lo menos veinte kilos.
CLITORIS: Buen peso. ¿Qué es lo que pesa veinte kilos?
JOVEN NORMANDA: Los mellizos.
CLITORIS: Vaya, vaya...
Sr. EL MONO: Tome asiento mi querido Toubib.
CLITORIS: De ninguna manera. No tengo tiempo. (A LA JOVEN NORMANDA) Abra las piernas, hija mía.
JOVEN NORMANDA: (EXCITADA) ¿Para qué?
CLITORIS: Para ver.
Sr. EL MONO: ¡Abrelas cochina, ábrelas!...
(LA JOVEN NORMANDA ABRE LAS PIERNAS)
CLITORIS: Quédese tranquila. Voy a introducirle este pequeño chiche. (MUESTRA UN CILINDRO BASTANTE GRUESO) (AL Sr. EL MONO) ¿Tiene Ud., un fósforo?
Sr. EL MONO: ¿Un fósforo? ¿Para qué?
CLITORIS: (TRANQUILAMENTE) Para la mecha, por supuesto.
(EL Sr. EL MONO LE DA UN FOSFORO. CLITORIS INTRODUCE EL CILINDRO)
JOVEN NORMANDA: Esto me recuerda algo. Continúe Barón.
CLITORIS: Time is money. Enciendo.

(ENCIENDE. EL CILINDRO EXPLOTA)

T E L O N

JULIO LLINAS
Paris-1954

Traducción de
Enrique Molina

(1) Toubib: En argot, significa médico.



ENSAYO EXPERIMENTAL DE RECTIFICACION DEL LENGUAJE

APOSTOL: (gr. apóstolos) m. País imaginario habitado por enanos, descrito por Swift en su libro "Viajes de Gulliver".
ARTE: (lat. ars) Substancia crasa obtenida de la parafina y aceite denso del petróleo. Usase en farmacia y perfumería.
CARIDAD: (lat. chárítas) Operación que consiste en abrir el abdomen y el peritoneo del paciente.
FAMILIA: (lat. familia) f. Escoba cilíndrica con mango para limpiar cañones. // Hábito que tienen ciertos animales de comer excrementos.
FELICIDAD: (Mit.) Nombre genérico de los animales cuadrumanos de notable parecido con el hombre. // Sustituir una cosa por otra. // Dicese del período de la era secundaria que sigue en edad al triásico.
FONOGRAFO: m. Uno de los nombres vulgares del orangután.
FUNERAL: adj. Que causa inflamación o procede de ella.
LUJURIA: f. Vehículo para transporte de personas que marcha sobre rieles, establecido en calles, carreteras, etc. Fue utilizado por primera vez en Inglaterra entre 1810 y 1815. En Nueva York se inauguró la primera línea en el año 1832.
MATERNIDAD: f. Instrumento de madera para hacer ruido. // Inflamación anal.
MESA: f. Objeto utilizado para limpiar la dentadura.
MINISTRO: m. Género de mamíferos carnívoros, entre cuyas numerosas especies hay una doméstica, que persigue a los ratones.
PENE: (lat. penis) m. Antiguo testamento escrito por Moisés. // Planta leguminosa, especie de bejuco trepador, de flores pequeñas, blancas o rojas; es medicinal y con sus semillas se hacen collares, rosarios, pulseras, etc. // Isla del Archipiélago Canario; 700 km²; 23.000 habitantes.
POETA: (lat. poeta) m. Instrumento óptico con dos tubos provisto de cristales graduable para ver a distancia. // Monstruo marino de que habla el libro de Job y que los Santos Padres consideran en sentido moral como enemigo de las almas. // "Zool". Dicese de los ungulados que tienen trompa prensil.
PRELADO: (lat. praelatus) m. Unidad de peso de cerca de medio kilo, usada en algunos países.
PROGRESO: (lat. progréssus) m. Prominencia que la laringe humana forma en la garganta.
PROSTITUTA: f. Aparato que sirve para preservar los edificios contra el rayo.
RELOJ: m. Recipiente de forma cilíndrica, generalmente de vidrio, que sirve para beber.
SILLA: f. Fenómeno morboso que hace ver dobles los objetos.
VICIO: (lat. vitium) m. Ilustre químico francés; uno de los creadores de la química moderna a quien se debe el descubrimiento del oxígeno. Fue guillotinado.
VIRGEN: (lat. virgo) f. Especie de cocodrilo de la India. Suele tener seis metros de largo.

E. M. y J. L.

RESPONDIENDO A LA ENCUESTA DE "CONTEMPORANEA" (Nº 1)

CUESTIONARIO: ¿"Qué actitud deben asumir los escritores, editores o lectores para solucionar definitivamente el problema del escritor nacional?"

a) **Los escritores.** Recomendamos sólo dos actitudes: para las escritoras nacionales, la actitud "decúbica dorsal", para los escritores, la "decúbica ventral".

b) **Los editores.** Pueden contribuir a "solucionar definitivamente" el problema del escritor nacional negándose total y furiosamente a publicar sus libros. Sus autores se dedicarán así a sus tareas específicas. Con ello saldrán ganando las fuerzas vivas del país; particularmente el Ministerio de Relaciones Exteriores.

c) **Los lectores.** La tarea que les está reservada a éstos, es mucho más compleja: se compra el libro, cualquiera sea él, siempre que pertenezca a algún escritor nacional, se le desencuaderna, se desprende página por página adhiriéndose a continuación de otra por sus bordes, con goma de la mejor calidad. Hecho esto se las sumerge en un baño de lejía, se las pone a secar bajo un sol radiante y se las enrolla de manera de formar un perfecto cilindro. El uso al que puede ser destinado este curioso objeto es múltiple, y su utilización depende del mayor o menor grado de imaginación que posea el afortunado poseedor.

Hay abundancia de todo

hay mendigos blancos
hay mendigos negros
hay mendigos amarillos
hay familias que tienen un hijo médico y consiguen la aspirina gratis
hay hombres de ciencia en libertad
hay asesinos que quieren vivir y no pueden
hay otros que pueden vivir y dicen que no quieren porque les da hijo
y se les aparece Cristo
con música de Strauss

hay los políticos que usan la máscara de belloza de las reatadoras
para reflejar toda la luz del progreso
los alfereses que están encantadores con su uniforme
y además saben tocar el piano que descarga las bombas

hay los contadores públicos
hay los contadores Geiger

hay escritoras
hay escritores
hay escritorios
hay mingitorios

hay también el Kennel Club
el Rotary Club
el Congreso por la libertad de la Cultura Club

hay letreros se forran botones
punter de letras
no hay vacantes
prohibido esperar aquí

hay huecos
hay fuentes
algunos pasan por arriba
otros habitan del agua

hay ciudades
hay gente por las calles
Algunos van a su casa
Otros van a su fuente
Otros no saben adonde ir
no saben para que sirve la corbata
para que sirve un radar
un cura
una camula
un piano

Hay a veces un estudiante de médico que chequea sus teleras
un operador de teléfonos que está por conseguir comunicación con Santa Rosa de Copán
un niño que sueña que ha encontrado pesos
y que su madre se los quita

Hay que vivir
hay que morir
hay que pasarlo bien cuando se puede
hay que tener paciencia
hay que esperar
hay que poderse
hay que levantarse temprano
hay que ir a trabajar

Juan Antonio Vasco



CORRESPONDENCIA: